



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA

**PUEBLOS INDOEUROPEOS: ORIGEN, CULTURA Y
MIGRACIONES**

Sergio Vega Pérez

Tutor: Santos Crespo Ortiz de Zarate

Curso: 2019-2020

Pueblos Indoeuropeos: origen, cultura y migraciones:

Resumen:

Las distintas culturas indoeuropeas han supuesto la base para un sinnúmero de civilizaciones presentes tanto en el continente europeo como fuera de él. Gracias a los estudios de lingüística comparada, surgió la idea de una cultura común de la que procederían el resto de pueblos indoeuropeos. Así, en este trabajo se tratará de elucidar una que señale el emplazamiento original de ese pueblo indoeuropeo primigenio y los rasgos culturales principales del mismo. Seguidamente, se hará un estudio que explique las posibles rutas migratorias que tomó este grupo cultural y del cual surgieron los distintos pueblos indoeuropeos históricos que a día de hoy conocemos.

[Palabras clave]: indoeuropeos, migraciones, tres funciones, prehistoria.

Indo-European peoples: origin, culture and migrations:

Abstract:

The various Indo-European cultures have provided the basis for countless civilizations present both on the European continent and outside it. Thanks to comparative linguistics studies, the idea of a common culture arose from which the rest of the Indo-European peoples would come. Thus, this work will attempt to elucidate a place that indicates the original location of that original Indo-European town and its main cultural features. Next, a study will be carried out that explains the possible migratory routes taken by this cultural group and from which the different historical Indo-European peoples that we know today emerged.

[Keywords]: Indo-European, migrations, three functions, prehistory

Índice

- 1. Metodología**
- 2. El Urheimat indoeuropeo**
- 3. Rasgos característicos de los indoeuropeos**
 - 3.1. Rasgos físicos**
 - 3.2. Rasgos culturales**
 - 3.2.1. La estructura familiar**
 - 3.2.2. La estructura social**
 - 3.2.3. Aspectos tecnológicos**
 - 3.2.4. Economía**
 - 3.2.5. La dieta indoeuropea**
 - 3.2.6. La religión**
- 4. El origen prehistórico de los pueblos indoeuropeos**
- 5. Migraciones de los pueblos indoeuropeos**
 - 5.1. Hititas**
 - 5.2. Indoiranios**
 - 5.3. Baltos y eslavos**
 - 5.4. Germanos**
 - 5.5. Celtas, ilirios y vnetos**
 - 5.6. Itálicos**
 - 5.7. Griegos**
 - 5.8. Otros pueblos**
- 6. Conclusiones**

1. Metodología:

El presente trabajo trata de ahondar sobre los aspectos culturales, políticos, sociales, económicos y religiosos presentes en los indoeuropeos, grupo cultural de vital importancia en el devenir histórico global. Este término, el de indoeuropeo, en un inicio poseía únicamente un carácter lingüístico, debido a que su existencia se descubrió en el siglo XIX a partir de estudios de lingüística comparados. A raíz de los mismos, se descubrió la existencia de términos que reflejaban realidades iguales o muy parecidas, llegando a relacionar (como sabemos a día de hoy) a hititas, indoiranios, baltos, eslavos, germanos, celtas, ilirios, vénetos, itálicos y griegos principalmente.

Para tratar de profundizar en este tema, se han consultado todas las obras posibles (teniendo en cuenta la dificultad que añade la pandemia de Covid-19 para consultar fuentes). Es por esto, que se ha prestado especial atención a los estudios de lingüística comparados previos, ya que desde estos, he podido sacar relaciones y semejanzas entre los distintos pueblos indoeuropeos históricos, lo que permite al menos, plantear un posible escenario cultural para ese grupo indoeuropeo original o protoindoeuropeo. De la misma forma, he tenido en cuenta los trabajos previos donde se compara la mitología de estos conjuntos culturales, debido a la gran importancia que poseen para los pueblos de la antigüedad este tipo de relatos para explicar su historia y sus costumbres. Estos aspectos aparecen reflejados en los puntos 2 y 3 del trabajo.

Seguidamente, en el punto 4 se ha realizado un estudio que recoge las distintas rutas migratorias que pudieron utilizar cada uno de los pueblos indoeuropeos históricos para asentarse en los territorios que les son conocidos.

Finalmente, en el apartado 5 aparecen las conclusiones a las que he llegado tras finalizar este proyecto.

2. El Urheimat indoeuropeo:

Desde el descubrimiento de la cultura indoeuropea, numerosos estudios han tratado de localizar el territorio exacto en el que este grupo humano comenzó a desarrollarse; encontrar la patria originaria de ese primer conjunto indoeuropeo del que procederían los distintos pueblos indoeuropeos históricos. No obstante, la disparidad de opiniones ha sido constante, apareciendo múltiples respuestas a lo largo de los años. Algunas de las teorías más relevantes sobre este aspecto son las siguientes:

Ihering plantea una de las primeras teorías, situando ese primer territorio indoeuropeo en una zona cálida de Asia Central, dentro del espacio correspondiente a la antigua Bactriana. En su opinión, los indoeuropeos serían una escisión del pueblo ario, los cuales motivados por la falta de recursos, se vieron obligados a emigrar para poder subsistir. Para sustentar su discurso, señala la falta de restos arqueológicos que indiquen la existencia de antiguos establos, lo que indicaría que el ganado de estos grupos debía vivir al aire libre, limitando así el establecimiento de estos grupos

en zonas frías europeas; relacionado con el clima también añade como motivo el uso de ciertas prendas por parte de los arios, como el mandil de cuero, prenda presente en varios pueblos indoeuropeos históricos (griegos, romanos o germanos). En relación con estas ideas, Ihering señala el espacio del año en el que esa parte del pueblo ario inició su migración (desde marzo hasta mayo), meses en los que haría la temperatura más idónea para poder viajar; cabe señalar que encuentra restos históricos de este proceso en el ver sacrum romano. Otra de las razones que otorga para asentar su teoría es la falta de una palabra en indoeuropeo que sirva para nombrar a la sal, elemento que solo habría conocido ya por los pueblos indoeuropeos históricos al mezclarse con las civilizaciones presentes en aquellos territorios en los que se asentaban de forma definitiva¹.

Más adelante, Kossina señala que el origen de los indoeuropeos se encontraba en la cultura danubiana; aunque más adelante, el propio Kossina abogaría por localizar ese pueblo primigenio en la cultura megalítica nórdica. Serían estos grupos los que habrían extendido la cultura indoeuropea hacia el sur extendiéndola por toda Europa. De esta manera, Dinamarca y el norte de Alemania sería la zona en la que encontraríamos esa patria originaria (siendo además los germanos los descendientes directos de los indoeuropeos)².

Otra teoría es la establecida por Peake y Childe, que sitúan su origen en los pueblos de los sepulcros de ocre localizados en las estepas rusas. El propio Childe cuestionará el carácter indoeuropeo de la cultura nórdica³. No obstante, encontramos otras teorías, como la elaborada por Renfrew que sitúa a los primeros grupos indoeuropeos entre el VII y el VI milenio a.C. en Anatolia, procedentes de la cultura de *Çatal-Huyük*. Otro estudio a tener en cuenta es el elaborado por Diakonov, que localiza la patria originaria en los Balcanes septentrionales entre el V milenio y el IV a.C., proviniendo la cultura indoeuropea de la cultura de *Vinca*. Por otra parte, cabe destacar también la tesis danubiano-centroeuropa de Bosch-Gimpera y G. Devoto, que establece el origen indoeuropeo en la cultura de *Lengyel* y en la *cultura de los vasos de embudo* entre el IV y el III milenio a.C.⁴

Dentro de esta línea de estudio, será de vital importancia el estudio de Marija Gimbutas⁵, la cual establece a la cultura de los kurganes cuyo origen se remontaría a las estepas del sur de Rusia, y que habría sido protagonista de tres procesos migratorios: el primero entre el 4400 y el 4200 a.C. llegando hasta la zona danubiana y balcánica europea; el segundo entre el 3500 y el 3000 a.C. alcanzando la zona de Irán y algunas zonas de Anatolia; y una tercera entre el 3000 y el 2800 a.C., asentándose en los territorios del Egeo y el Adriático. Para Gimbutas, las características

¹ Ihering, 1896: 21-33.

² Villar, 1971: 59.

³ Villar, 1971: 59.

⁴ Villar, 1996: 59.

⁵ Villar, 1996: 40-41.

principales de la cultura de los kurganes coinciden con aquellas atribuidas a los indoeuropeos. En función de estos distintos movimientos migratorios, cada conjunto indoeuropeo habría iniciado procesos evolutivos diferentes, provocando que cada uno de estos grupos poseyeran características lingüísticas y culturales propias. Cabe señalar también como desde esta línea de pensamiento, Gimbutas identifica una serie de grupos culturales previos a la llegada de los indoeuropeos. Estos grupos humanos (en opinión de Gimbutas), se habrían constituido como sociedades matriarcales con un elevado desarrollo cultural, que sin embargo, con la llegada de los indoeuropeos habrían sido eliminados o asimilados bajo estos nuevos grupos humanos. Estas primeras civilizaciones de origen neolítico habrían formado parte de lo que Gimbutas denominó como “Old Europe”⁶. Recientemente, estudios genéticos parecen confirmar la teoría de Gimbutas⁷.

A pesar de los últimos datos obtenidos a través de los distintos estudios genéticos, en los últimos años se ha decidido seguir una línea de estudio que trate de averiguar el punto de partida de los distintos pueblos indoeuropeos históricos, con el objetivo de alcanzar por otras vías las mismas conclusiones obtenidas a través de los estudios genéticos. Es decir, a través del estudio arqueológico e histórico se trata de obtener los mismos resultados que aparecen en estos estudios genéticos.

3. Rasgos característicos de los indoeuropeos:

En este apartado, se tratan de especificar aquellas características que podrían haber sido identitarias a esos primeros grupos indoeuropeos. Este apartado se basa en las coincidencias encontradas entre los distintos pueblos indoeuropeos históricos, las cuales nos hacen pensar que podrían tener un origen común.

3.1. Rasgos físicos:

En un principio, se atribuyó como un elemento físico característico de los indoeuropeos la dolicocefalia (rasgo relacionado con determinadas invasiones asiáticas que habrían introducido dicho rasgo en Europa; más adelante se consideró propia de las poblaciones europeas). No obstante, existe otro tipo presente en Europa que es el braquicéfalo, el cual en un primer momento trató de excluirse de estos planteamientos. A este impedimento había que sumar que en Europa existían dos zonas cuya población presentaba dolicocefalia (una al norte y otra al sur, separadas por una franja de población con braquicefalia). En un principio, se pensaba que esa población con braquicefalia habría irrumpido en Europa, dividiendo el continente en tres zonas: al norte y al sur se encontraría la población dolicocefala original, separadas entre sí por una población con braquicefalia. No obstante, para que hubiera tenido lugar este hecho habría que remontarse muy

⁶ Villar, 1996: 73-90.

⁷ Reich, 2018: 39-55

atrás en el tiempo, alejándonos de los planteamientos establecidos (más allá del tercer milenio, momento en el que se considera que aún no había tenido lugar la división de los indoeuropeos)⁸.

Debido a este hecho, se llegó a la idea de que la unidad lingüística indoeuropea no tuviera que tener ligada necesariamente una unidad racial. Estaríamos hablando por tanto de un hibridismo dentro del grupo indoeuropeo. Ligado con esta idea vemos la tesis de Poisson, que en 1934, cree que se habría producido una unión entre los dolicocefalos del norte y del sur y los braquicefalos situados en esa franja intermedia⁹. Ligado con este aspecto, G. Sergi señala que los rasgos comunes que presentan las distintas lenguas indoeuropeas no indican de forma concluyente que provengan de un único conjunto humano¹⁰.

Recientemente, a través de estudios genéticos se ha podido comprobar un genoma que aparece de forma recurrente entre muchas de las poblaciones indoeuropeas, y que no se encontraba presente en las poblaciones previas a sus invasiones. Este aparecería en el cromosoma Y, el cual es transmitido por vía paterna e indica que estas invasiones indoeuropeas fueron protagonizadas sobre todo por hombres¹¹.

3.2. Rasgos culturales:

En este apartado, se mostrarán algunos de los posibles rasgos comunes que podría haber tenido el grupo indoeuropeo original. Para ello, se ha usado un análisis comparativo de las distintas costumbres e instituciones de los pueblos indoeuropeos históricos, usando sobre todo estudios de lingüística comparada.

3.2.1. La estructura familiar

Los distintos estudios muestran que la sociedad indoeuropea se organizaba en una estructura patriarcal basada en la filiación paterna. Esta cultura presentaría el modelo de la “gran familia” (el cual aún podía encontrarse en Serbia en el siglo XIX) constituida en torno a un antepasado del que provienen todos los descendientes varones y sus respectivas familias. Cabe destacar que existen en indoeuropeo muy pocas palabras que hagan referencia a la mujer y a su estatus dentro del grupo familiar. Este hecho, reforzaría la idea de una estructura patriarcal muy asentada dentro de esta cultura. Sería la mujer la que abandonaría su familia y/o clan para pasar a formar parte de esa gran familia ya mencionada¹².

No obstante, en algunas lenguas indoeuropeas (como el griego), se observan vestigios que indican la existencia de una serie de sociedades en las que la mujer tenía un papel más

⁸ Villar, 1971: 45.

⁹ Villar, 1971: 47.

¹⁰ Villar, 1971: 47.

¹¹ Reich, 2018: 54.

¹² Venveniste, 1983: 135-137.

preponderante en el esquema social. No obstante, con la llegada de los indoeuropeos este tipo de civilizaciones desaparecerían¹³.

Es reseñable también la importancia que podía poseer en la sociedad indoeuropea la relación tío-sobrino (por lo general el materno). Esta teoría, basada sobre todo en estudios etnográficos, sostiene que este tipo de relación poseía un valor sentimental opuesto al existente entre la relación padre-hijo. De tal forma que, si el carácter del padre era rígido y estricto, el tío materno presentaría una conducta mucho más amable y afable; o al revés. Así, encontraríamos en el seno de la sociedad indoeuropea un sistema de relaciones afectivas correlativo. En función de este aspecto, si el padre no enseñaba al hijo las normas de conducta y lo iniciaba en los ritos; el encargado de hacerlo era el tío materno¹⁴.

En lo referente al matrimonio, no existe una palabra común en el conjunto de lenguas indoeuropeas que designe este acto. No obstante, en opinión de Ihering¹⁵, los indoeuropeos habrían llevado a cabo un matrimonio monógamo debido a su condición de migrantes. Es decir, la escasez de recursos disponibles durante las campañas migratorias habría impedido al hombre mantener a más de una mujer. No obstante, señala que este tipo de matrimonio debía tener un carácter imperecedero, en el que el hombre no podría repudiar a la mujer sin un motivo lícito. Una vez más, explica este hecho en función de las circunstancias propias de la emigración, en las que las mujeres no habrían aceptado viajar sin una garantía (acordada por toda la comunidad) que garantizara su bienestar.

3.2.2. La estructura social:

Poco se sabe sobre este aspecto, cabe suponer la reunión de varios grupos familiares formando pequeñas aldeas. Tampoco conocemos mucho sobre la organización jerárquica; es posible la existencia de un jefe que dirigiera estos poblados, que como indica Ihering, fue el garante del orden social y estuviera encargado de dirigir las labores militares¹⁶. Tampoco sabemos mucho sobre la relación entre estos conjuntos de familias, aunque en función de algunas palabras comunes en distintas lenguas indoeuropeas, hace pensar que eran una sociedad muy beligerante, en las cuales cualquier elemento externo ajeno a la aldea era considerado de inicio como un enemigo¹⁷.

Cabe suponer también que la distinción entre hombre libre y esclavo se encontraba ya presente en el seno de la sociedad indoeuropea precedente a los pueblos indoeuropeos históricos, debido a que en todos estos aparecen ambos conceptos. Ihering habla también de la posibilidad de que durante el proceso migratorio indoeuropeo, las personas ancianas fueran asesinadas,

¹³ Venveniste, 1983:143.

¹⁴ Venveniste, 1983: 154.

¹⁵ Ihering, 1896: 444-447.

¹⁶ Ihering, 1896: 424-430.

¹⁷ Villar, 1971: 54.

debido a que no podían tomar parte en las labores bélicas. De este mismo periodo, procedería la costumbre de exponer a aquellos niños que fueran débiles o enfermizos¹⁸.

Por último, se piensa que la sociedad indoeuropea estuvo organizada en un sistema de grupos sociales. No obstante, este aspecto se detallará en el apartado sobre la religión indoeuropea.

3.2.3. Aspectos tecnológicos:

A través de la comparación de lenguas, podemos deducir que los grupos indoeuropeos conocían la rueda y el carro, utilizado para el transporte de alimentos y animales y como elemento bélico. Aparece a su vez el yugo y el eje. Es fácilmente posible que fueran conocedores del arte de la navegación, ya que la palabra “nave” aparece en varias de estas lenguas. Esta navegación no tendría por qué ir ligada necesariamente a la navegación marítima, ya que la navegación fluvial sería también posible (de esta forma se podría concordar las teorías que excluyen el mar de esa posible localización geográfica primaria). No aparecen sin embargo ningún tipo de concepto que designe el tratamiento de metales; no obstante, sí que aparecen conceptos relacionados con el hilado¹⁹.

3.2.4. Economía:

La economía indoeuropea era pastoril. Es a partir de este hecho que el concepto “peku” ha sido interpretado tradicionalmente como ganado, siendo además el concepto que serviría para denominar la riqueza en el seno de esta sociedad. No obstante, Venveniste da la vuelta a esta concepción histórica²⁰. En su opinión, el concepto “peku” (presente en varias lenguas indoeuropeas) serviría para denominar la riqueza mobiliaria personal, evolucionando y adquiriendo nuevos aspectos su significación en los distintos pueblos indoeuropeos históricos. De este aspecto se deduce una economía más compleja de lo que se habría esperado en un principio, en la que los indoeuropeos originales habrían sido capaces de distinguir entre distintos bienes (riquezas móviles y riquezas inmóviles)²¹.

En cuanto al comercio, no existe ninguna palabra común que nombre a esta actividad. En opinión de Venveniste²², en la cultura indoeuropea no se da el tipo de comercio característico de las civilizaciones más antiguas, el cual es un proceso que implica a toda la comunidad. En el caso indoeuropeo, este oficio sería llevado a cabo por una sola persona, la cual en muchas ocasiones ni siquiera sería habitante de esa comunidad.

3.2.5. La dieta indoeuropea:

¹⁸ Ihering, 1896:436-438.

¹⁹ Villar, 1971: 54-56.

²⁰ Venveniste, 1983: 33-41.

²¹ Venveniste, 1983: 27-32.

²² Venveniste, 1983: 90-91.

La carne sería la base de la dieta de los grupos indoeuropeos, obtenida tanto por la caza como a través de los animales domésticos que poseían. Eran conocedores del fuego, por lo que suponemos que cocinaban estos recursos. También aparece mencionada la sal, usada lo más seguro como condimento. Eran capaces de producir harina, aunque parece que aún no fabrican pan. Consumían también leche, miel y quizá huevos. Durante este tercer milenio el caballo aún sería únicamente una fuente de alimento más, y más adelante, a partir del segundo milenio, empezaría a ser utilizado como animal de montura y para tirar de los carros de combate. En su dieta debieron tener un papel central los bovinos, ovinos (que aprovecharían su lana y fabricarían queso) y de cerdos; no obstante, estos últimos serían incluidos en la dieta únicamente de la parte europea²³. Se conoce la existencia dentro de estas comunidades de rebaños dirigidos por pastores, donde el perro ya sería un animal doméstico.

3.2.6. La religión:

Un aspecto común en varias comunidades indoeuropeas es la personificación del cielo y de los fenómenos atmosféricos que sería considerada como la divinidad principal y de la que provendrían el resto de dioses de sus distintos panteones y los propios hombres. No aparece sin embargo una madre tierra y cuando lo hace suele limitarse al ámbito mediterráneo. En relación con este ámbito, Dumézil²⁴, al relacionar las religiones del grupo latino, el germánico y el indio, ha señalado tres posibles tipos de divinidad: en primer lugar, nos encontraríamos con los dioses soberanos, después los dioses protectores de la guerra y por último estarían los dioses encargados de mantener la paz, la prosperidad, cuidar las cosechas etc. Se cree que cada uno de estos segmentos divinos podría estar relacionada con cada uno de los grupos sociales: los sacerdotes, la nobleza guerrera y por último los agricultores y pastores y aquellos encargados de esas actividades cotidianas que mantienen el grupo.

4. El origen prehistórico de los pueblos indoeuropeos:

A la hora de tratar sobre este asunto utilizaremos sobre todo las hipótesis establecidas por el profesor Bosch-Gimpera, el cual trata el tema dejando de lado la teoría de la patria originaria única creadora de esa cultura indoeuropea. Así, según Bosch-Gimpera²⁵, de una cultura prehistórica pueden provenir varios de estos grupos indoeuropeos, y una misma lengua puede ser utilizada por grupos culturales distintos. De esta forma, como base inicial de este apartado, señalamos que no existió (al menos que sepamos a día de hoy) ninguna cultura mesolítica o neolítica única de la que provengan los pueblos indoeuropeos. Será en el Neolítico cuando

²³ Venveniste, 1983: 20.

²⁴ Dumézil, 2016: 16-21.

²⁵ Villar, 1971: 152-162.

aparezcan distintos grupos de entre lo que surgirán después los indoeuropeos históricos. De entre estos grupos cabe destacar dos:

- **El danubiano-centroeuropeo** (localizado en el centro de Europa y en las regiones danubianas): este conjunto cultural remonta sus orígenes al quinto y cuarto milenio antes de Cristo, momento durante los cuales alcanzaron una gran extensión como indican los restos encontrados de cerámica lineal de espirales y meandros; y ya a partir del año 3800 a.C., con las decoraciones de cabezas de notas musicales. No obstante, sería a partir del tercer milenio cuando esta cultura se conforme como tal. Aparecen a su vez dos grupos diferenciados dentro de este conjunto cultural: las culturas procedentes del Danubio central y las del Tisza (mayor afluente del Danubio); y las de Transilvania, Polonia y Bajo Danubio (cultura de Cucuteni-Tripolje). Estas serían las culturas de origen del grupo indoeuropeo centum.
- **El pónico-caucásico:** situado en las regiones pónicas donde destaca la cultura de los vasos de embudo, la cual a lo largo del Neolítico se relacionará con las zonas situadas más al norte del Cáucaso, que a su vez recibe influencias mesopotámicas. De este grupo cultural provendrán las lenguas indoeuropeas del tipo satem.
- Podemos señalar también otros conjuntos culturales que con el paso del tiempo serán indoeuropeizados. Entre estos se encuentra la cultura nórdica de la que surgirán después los pueblos germánicos, y aquellas culturas situadas en la zona balcánica y dinárica.

Además, es importante tener en cuenta que algunos de los pueblos indoeuropeos surgen de la combinación de elementos indígenas de las zonas en las que se asientan estos elementos indoeuropeos. También es importante tener en cuenta que todos estos pueblos no aparecen a la vez en la historia (por ejemplo, los eslavos aparecen en un momento tardío). A su vez, algunos de estos son producto de una indoeuropeización secundaria (a la hora de tratar su cultura y lengua), como es el caso de los germanos y a lo mejor el de los pueblos provenientes de las estepas (antecesores de los escitas).

Dentro de los planteamientos de Bosch-Gimpera no obstante queda una cuestión sin tratar en lo referente a la lengua indoeuropea y el lugar donde se conforma la misma: dentro del grupo danubiano-centroeuropeo, en el pónico-caucásico o en ambos al mismo tiempo. En el hipotético caso de que proviniera únicamente de uno de estos dos conjuntos, todos aquellos pueblos provenientes de las otras zonas serían producto de una indoeuropeización secundaria. A pesar de este aspecto, esta hipótesis sigue estando muy lejos de los preceptos estipulados en la teoría de la patria única.

5. Migraciones de los pueblos indoeuropeos:

En este apartado, señalaremos las principales teorías que tratan de explicar los procesos migratorios que llevaron a los pueblos indoeuropeos históricos a asentarse en los distintos territorios donde conformaron sus civilizaciones

5.1. Hititas:

Los hititas fueron uno de los pueblos que irrumpió en la zona de Asia Menor en torno al año 1900 a.C. A pesar de esta fecha, no fueron los primeros indoeuropeos en asentarse en esta zona, ya que conocemos registros de poblamientos luvitas desde el año 2300 a.C. aproximadamente. Se han propuesto varias vías de entrada por las que estos grupos humanos pudieron llegar hasta la zona de Asia Menor: desde los Balcanes cruzando el Bósforo, o a través del Cáucaso saliendo desde el sur de Rusia. El historiador Bosch-Gimpera es partidario de la primera opción²⁶, ya que, en su opinión, las culturas danubianas del tercer milenio habrían alcanzado un grado desarrollo alto en la zona este de los Balcanes; lugar del que provendrían los ya mencionados luvitas y los hititas, los cuales habrían abandonado sus emplazamientos originales por la presión ejercida por los pueblos de las estepas en la zona más al sur perteneciente a la *Cultura de Cucuteni-Tripolje*.

Los hititas al llegar a Asia Menor, se encontraron que la zona estaba poblada por dos grupos humanos distintos: los luvitas (provenientes de la misma zona que ellos pero que habían logrado asentarse antes que ellos), y una población autóctona de origen neolítico muy antigua, que ha recibido el nombre de hattí. La cultura hitita irá desde el siglo XIX hasta el siglo XIII a.C., estableciéndose dentro de su historia dos etapas principales: el imperio antiguo y el imperio nuevo.

5.2. Indoiranios:

Los indoiranios provendrían de ese grupo pónico-caucásico localizado al norte del Cáucaso y que ya en el tercer milenio antes de Cristo presentaría un elevado grado de desarrollo. Los primeros núcleos de población indoiraniana aparecen en la zona de Asia Menor, y en estos momentos aún es complicado definirlos como indios o como iraníes; por ello, se suele aludir a estos grupos como arios, de los cuales sabemos que desde el siglo XIV a.C. aparecen en a lo largo de Asia Menor (como aparece atestiguado en diversos documentos de los archivos reales de Bogazköy)²⁷.

No conocemos exactamente el momento en el que dieron comienzo las invasiones arias a Asia Menor, pero se estipula que tuvieron lugar entre finales del tercer milenio y principios del segundo. Tampoco se sabe con seguridad la causa que motivo estas invasiones, aunque la hipótesis que más se baraja son los movimientos de los Pueblos de las Estepas iniciados en la zona de Azerbaiyán y que llegarían hasta las partes más orientales del Cáucaso. Dentro de estas

²⁶ Gimpera, 1958:150.

²⁷ Villar, 1971: 171.

invasiones arias hay que señalar dos: las protagonizadas por aquellos arios que tras atravesar los Zagros lograron tomar Babilonia en el siglo XVIII a.C., acabando de esta forma con la primera dinastía babilónica y dando origen a una nueva dinastía reinante, la kasita. A su vez, nos encontramos con aquellos arios que irrumpieron a través de Armenia y se asienta en el norte de Siria, conformando el Imperio de Mitanni, fusionándose con la población hurrita preexistente. En ambos casos fueron absorbidos por las poblaciones no indoeuropeas previas de Asia Menor. Aquellos arios que no tomaron parte en estas invasiones permanecieron a lo largo del segundo milenio en la zona de Azerbaiyán y del Cáucaso. A raíz de estas invasiones y de los distintos destinos finales de las mismas va a surgir la distinción entre estos grupos arios, ya que aquellos que se asentaron en la zona de Babilonia serán más tarde los indios; mientras que aquellos que se asentaron en la segunda zona acabaran convirtiéndose en los iránicos.

En torno al año 1200 a.C., tras la destrucción del Imperio Hitita, los grupos iránicos próximos al reino de Urartu (en Armenia) y en Azerbaiyán (ocupada por los indios) logran expandirse por la cordillera y las mesetas del Irán. Estos serán los medos y los persas (nombres con los que probablemente los asirios conocían a estos pueblos, ya que el primer contacto que tuvieron con ellos fue en las regiones de Mada y Parsa). Los iránicos expulsaron de la zona de Azerbaiyán a los indios, obligándoles a desplazarse a la región de la actual India, a la cual entraron por la región de Punjab. De esta manera, el norte de Irán pasaba a ser controlado por grupos iránicos, los cuales extenderían su dominio hasta la parte meridional del Turkeistán, llegando al lago Aral (estos iránicos son los coresmios). No todos los indios llegaron a la India, estableciéndose algunos en la región de Ecbatana, la cual acabaría bajo dominio iraní. No obstante, estos mantuvieron una serie de características propias que los distinguían de los iránicos (conocemos estos datos por las crónicas de los enfrentamientos entre asirios y medo-persas del siglo VIII a.C.).

Como testigo de estas migraciones indo-iránicas, algunos especialistas entre los que se encuentra el profesor Bosch-Gimpera²⁸, vemos algunos restos arqueológicos característicos como las hachas de apéndices laterales, espadas y puñales de bronce, agujas decoradas con cabezas de animales etc., que han sido encontradas en excavaciones que abarcan el territorio del antiguo imperio hitita, el Cáucaso e incluso la India a través del norte de Irán. En función de estos restos, el propio Bosch-Gimpera sitúa la entrada de los indios en la India en torno al año 1000 a.C.

Los indios al irrumpir en la zona de la India eliminaron la civilización asentada previamente conocida como Mohenjo-Daro. Aparte de esta cultura, los indios hicieron frente a otro grupo humano asentado también anteriormente en la zona, a quienes consiguieron vencer y controlar. Estos grupos de gente eran hablantes de unos tipos de lengua no indoeuropea que aún a día de hoy se mantienen dentro de la India: los drávidas y los mundas. En lo referente a los hablantes de esas lenguas drávidas se cree que ocuparon parte del noroeste de la India y la región del Dekán,

²⁸ Villar, 1971: 173.

y que en función de estas invasiones indoeuropeas fueron expulsados de sus territorios. En cuanto al segundo grupo, probablemente habitaran los territorios situados entre el Himalaya y el Golfo de Bengala, pero al igual que el conjunto anterior fueron expulsados por los indoeuropeos y también por grupos drávidas y algunas tribus tibeto-birmanas.

No obstante, si haremos un breve apunte sobre otros dos pueblos iraníes menos conocidos y que habitaron estas zonas y cuyo origen se remonta a su vez a la región pónica: los escitas y los cimerios.

La opinión general es que los escitas provienen de la *Cultura de las Armaduras*²⁹, la cual derivaría a su vez de la *Cultura de Poltva*, una diversificación del pueblo neolítico de las Estepas. Estos en torno al siglo VIII a.C. se desplazarían desde esta región pónica hasta Asia Menor, zona en la que chocaron con el Imperio Asirio, llegando a invadir dicho imperio aprovechando la muerte del monarca asirio Asurbanipal consiguiendo penetrar hasta Egipto, donde Psamético consigue detenerlos. Más adelante entrarán en Judá donde formarán una alianza con los medos para vencer a los asirios. Tras esto, se expanden por Capadocia donde combaten contra los cimerios (quienes habitaban esta región previamente). Sin embargo, en el siglo VI a.C. los medos lograron vencerlos y asimilarlos dentro de su gobierno³⁰.

Grupos escitas se desplazaron también hacia el continente europeo realizando ataques e incursiones sobre la zona del Dniéper donde había grupos cimerios asentados. Estos cimerios son derrotados y aquellos que no abandonan el territorio son asimilados por estos grupos escitas formando una cultura que mezcla ambos grupos étnicos. Este conjunto se sedentizará y será el que llegue a mantener un contacto con los grupos griegos situados en las regiones pónicas.

También a lo largo del siglo VII a.C., otros grupos escíticos se desplazan hacia la zona de Ucrania y llegando hasta Polonia y Alemania. Fruto de estas migraciones, la *Cultura de Hallstatt* recibirá una serie de influencias orientales traídas por estos grupos escíticos que acabarán provocando que esta *Cultura de Hallstatt* se convierta en la *Cultura de La Tène*³¹.

Los escitas alcanzaron también el este europeo llegando incluso al norte del lago de Aral, los límites situados al sur del Imperio Persa, motivo por el cual Ciro luchó contra ellos en el siglo VI a.C. Darío emprendió también una campaña militar contra los escitas pero que resultó ser un completo desastre militar para el monarca persa.

En cuanto a los cimerios estos provienen de las regiones pónicas occidentales. En opinión de Bosch-Gimpera³², son resultado de una combinación de la *Cultura de Tripolje*, indoeuropeos occidentales (danubianos) y orientales (provenientes de las estepas, probablemente de la *Cultura*

²⁹ Gimpera, 1958: 158.

³⁰ Villar, 1971: 175-176.

³¹ Villar, 1971: 176.

³² Gimpera, 1958: 158.

de las Catacumbas). Los cimerios por tanto supondrían un nexo entre ambos grupos indoeuropeos, motivo por el cual su lengua también es una combinación entre el indoeuropeo de tipo centum y el tipo satem. Estos cimerios llegaron a las fronteras del reino de Urartu en torno al siglo VIII a.C., intentaron penetrar en Siria, aunque Asardon consigue frenarlos, por lo que se ven obligados a ir a las mesetas de Asia Menor. Ya en Asia Menor acabaron con el Imperio frigio y ponen en jaque a las culturas de las costas del Egeo (incendio del templo de Artemis en Efeso). Protagonizaron numerosas incursiones en Lidia y más adelante son derrotados en las Puertas Cilicias por los asirios. Tras esta derrota se desplazan a Capadocia y Armenia donde son derrotados definitivamente por los escitas. No obstante, al igual que los escitas los cimerios también llegaron a alcanzar Europa Occidental, ya que tenemos noticias de su presencia en la zona oriental de los Alpes o en Polonia o el este de Alemania. A pesar de que consiguieron irrumpir en estas zonas nunca lograron una dominación efectiva del territorio, solo un control momentáneo del mismo tras el cual estos grupos cimerios eran aglutinados dentro de las culturas asentadas con anterioridad en estas regiones.

5.3. Baltos y eslavos:

No tenemos ningún testimonio completamente verídico que nos indique la existencia de los eslavos hasta el comienzo de la Era Cristiana. No obstante, numerosos estudios señalan que es posible que algunos de los pueblos que colindaban con los escitas en sus fronteras septentrionales a los que se referían algunos historiadores griegos como Heródoto fueran eslavos. Sin embargo, como hemos señalado al principio, las primeras referencias sobre los eslavos las encontramos ya desde los inicios de la Era Cristiana de la mano de historiadores griegos y romanos. Según estos testimonios, los eslavos ocuparían un territorio muy amplio que abarcaría el mar Báltico, los Cárpatos, el Vístula y el Dnieper; también los Alpes orientales y prácticamente todos los Balcanes.

En cuanto a la cuestión de cómo se expandieron los eslavos por todas estas regiones, dos teorías han resaltado sobre el resto: La primera es que la zona nuclear de los eslavos este situada al sur de los Cárpatos, y por ende, los eslavos meridionales serian aquellos que se han mantenido en sus asentamientos tradicionales. La otra opción es que los eslavos llegaron desde un emplazamiento situado en una zona más septentrional; en función de esta última, los eslavos habrían migrado de forma paralela a las migraciones germánicas, y tras el abandono de estas tribus germánicas de Hungría, los eslavos consiguieron penetrar en el territorio. Siguiendo esta teoría, todo este proceso se habría llevado a cabo alrededor del siglo VI d.C.³³.

Sin embargo, esta última teoría tiene detractores que señalan que, aunque lo más seguro es que los eslavos ocuparan en un momento más avanzado (en torno al siglo VI-VI d.C.) los Balcanes, habrían ocupado el sur de los Cárpatos en un momento anterior que coincidiría con las

³³ Villar, 1971: 180.

migraciones de los pueblos septentrionales hacia el Danubio que ocurrieron entre los siglos I y V d.C.

En cuanto a su origen, hasta el siglo XVIII se les ligó con una serie de pueblos que habían habitado de forma previa los territorios que después ocuparon los eslavos. De esta forma, durante cierto tiempo se les relacionó con los ilirios, sármatas, tracios, vándalos etc. Todos estos planteamientos están superados a día de hoy, pero sigue sin haber sido solventada la cuestión del origen de este pueblo.

Así, para algunos estudiosos son producto de una fusión entre la cultura de *Cerámica de cuerdas* y grupos humanos fino-ugrios que conformaron un único conjunto cultural en torno al Vístula, el Dvina y el Dniéper. Otros en cambio, defienden que surgieron de la unión entre el pueblo de la *Cerámica de cuerdas* y el de los *Sepulcros de ocre*. Otra hipótesis que ha recibido mucha aceptación en los últimos años es aquella que remonta en la cultura de Lusacia el origen de los eslavos. Sin embargo, esta teoría no se sostiene del todo ya que muchos elementos culturales lusacianos aparecen en otros conjuntos étnicos completamente distintos al eslavo; y dentro de rasgos culturales propios eslavos, además de las influencias lusacianas, también aparecen otras que provienen de las invasiones que protagonizaron otros pueblos y que dominaron a la cultura de Lusacia. En función de esta teoría, los eslavos aparecen como tales entre el siglo IV y III a.C. en la *Cultura de las Tumbas en concavidades*; y ya en el siglo III a.C., estarían asentados en un territorio que tendría como fronteras los Cárpatos al sur, el Dniéper al este, el Oder al oeste y las costas del Báltico al norte. A su vez, en el comienzo de la Era Cristiana, los descendientes de la *Cultura de Tripolje* localizados en los tramos medio y superior del Dniéper, se convertirían en el sector oriental del pueblo eslavo³⁴.

Bosch-Gimpera toma parte de esta teoría, pero señala que la cultura de Lusacia no sería exclusiva de ningún pueblo, sino que una vez más y en función de las numerosas migraciones que se viven en estos siglos, este grupo étnico se iría aculturando en función de los distintos aportes que fue recibiendo en el transcurso de estos siglos. De esta forma, las migraciones de escitas y cimérios provocan cambios en la cultura lusaciana; posteriormente, las migraciones germánicas y celtas influirían en la cultura lusaciana. Así, para Bosch-Gimpera, los sectores más próximos a los baltos, los cuales habrían conformado un grupo étnico propio mucho antes que los eslavos, consiguieron mantener un grado de autonomía mucho mayor que el del resto de grupos. Debido a estas circunstancias y a su proximidad con los baltos, estos conjuntos humanos llegaron a constituir el grupo étnico de los eslavos orientales. Con el fin de las migraciones germánicas, el resto de grupo lusacianos se ve libre de esas influencias germánicas y célticas extranjeras, y opta por adoptar las costumbres y el modelo cultural del grupo eslavo que ya ha conseguido instituirse como un grupo étnico singular. De esta manera, esa cultura lusaciana, que había sido dividida

³⁴ Villar, 1971: 181-182.

debido a las múltiples invasiones extranjeras logra reunificarse de nuevo, siendo no obstante ya completamente eslava³⁵.

De este planteamiento dilucidamos que Bosch-Gimpera no es partidario de una unidad balto-eslava, sino que plantea orígenes distintos para cada uno. En su opinión, los baltos habrían surgido antes que los eslavos. En opinión de Bosch-Gimpera, los baltos provendrían de las culturas septentrionales caracterizadas por esas ánforas esféricas y hachas de combate; ya en la Edad del Bronce, se constituirían como pueblo en la desembocadura del Vístula y en algunas regiones bálticas septentrionales. Los baltos en origen se habrían superpuesto a las poblaciones mesolíticas de raíz fino-ugria que habitaban estas zonas. Algunos testimonios sobre estos pueblos bálticos los encontramos en los escritos que Tácito realizó en el siglo I d.C.³⁶

Un rasgo característico de la cultura de los baltos es el grado de antropomorfización de sus dioses, el cual es menor que en el resto de pueblos indoeuropeos y que puede deberse a la relación que mantuvieron con la mitología y religión finesa. Era un culto donde vemos rasgos de esas religiones propias de las sociedades matriarcales, y en la que la práctica de los sacrificios era muy importante. Este tipo de religión se mantendrá hasta el siglo XIII y XIV, momento en el que se produce la cristianización del territorio. En cuanto a su extensión, gracias a estudios realizados por hidronimia, se ha establecido que el territorio balto iría desde el río Parsęta en Polonia hasta Moscú en su eje oeste-este; y desde Kiev hasta Riga en su eje sur-norte. Toda esta zona ha recibido el nombre de *Balticum*, en la cual habría existido un idioma común, el “balticum”, desde segundo milenio antes de cristo aproximadamente³⁷.

5.4. Germanos:

El foco desde el que se expandirán las gentes de este grupo se encuentra en el sur de Escandinavia y Dinamarca. La indoeuropeización de estas zonas es fruto de grupos provenientes de Europa Central que formaban parte de la Cultura de Cerámica de cuerdas y del hacha de combate. Se cree que estos grupos humanos irrumpieron en estas zonas entre el 3000 y el 2500 a.C., llegando hasta Dinamarca, el sur de Suecia y Noruega, Holanda y la zona noroccidental de Alemania. En esta primera zona donde estos indoeuropeos entrarán en contacto con las culturas neolíticas propias de esta región, caracterizada por sus imponentes monumentos megalíticos y su avanzado desarrollo agrícola (los cuales se piensa podrían ser fino-ugrios). Será la fusión de estos dos conjuntos lo que conforme a la variante indoeuropea germana³⁸.

Esta evolución aparece reflejada en el registro arqueológico. Así esta manera, en esa primera cultura nórdica neolítica, en sus momentos iniciales, aún no aparecen sus característicos monumentos megalíticos, los cuales aparecen dentro del registro arqueológico a partir de la

³⁵ Gimpera, 1958: 159-161.

³⁶ Gimpera, 1958: 159-161.

³⁷ Villar, 1996: 334-335.

³⁸ Villar, 1996: 353.

segunda mitad del cuarto milenio. Estos primeros monumentos son dólmenes que en su recinto o dentro de la entidad del propio yacimiento, aparecen restos de cerámica de embudo. A medida que avance el tercer milenio, estos dólmenes dejaron de producirse dejando paso a los sepulcros de corredor, monumento megalítico más característico de este tercer periodo. En lo referente a la cerámica de embudo, los vasos de este tipo se seguirán realizando, aunque una versión actualizada del momento anterior. Más adelante, durante la segunda mitad del tercer milenio se producirá una gran expansión de esta cultura que alcanzará zonas tan distantes entre sí como Holanda o Pomerania y algunas partes de Polonia. En cuanto a la colonización de esta región, no hay indicios que apunten a que la toma de estas zonas fuera a través de acciones bélicas. Las teorías más aceptadas es que probablemente estos grupos humanos se desplazaran a las zonas mencionadas para aliviar el posible problema de densidad poblacional que existía en sus hábitats originales; por la búsqueda de nuevas zonas más aptas para vivir por el empeoramiento de las condiciones climáticas; o quizás por ambos motivos al mismo tiempo.

Estas culturas nórdicas experimentan su momento de mayor crecimiento en el periodo de tiempo que va del 2500 al 2200 a.C. Fechas en las que las culturas centroeuropeas y pónico-caucásicas también alcanzan un gran desarrollo similar o igual y en la que estos distintos grupos humanos mantienen relaciones comerciales entre sí. Será el momento en el que además el cobre empiece a expandirse.

Más adelante, ya durante la Edad del Bronce (cuyo inicio en esta zona se localiza aproximadamente en el 1700 a.C.), volverán a vivir un momento de expansión que provoca que las culturas nórdicas traspasen el río Elba y alcancen Finlandia. Además, estas culturas mantendrán estrechos contactos económicos con los conjuntos humanos que habitaban el centro de Rusia. En pos de conseguir los metales que no existían dentro de su territorio, los nórdicos desarrollaron un comercio muy activo en el que utilizaban como moneda de cambio el ámbar que sí producían. A pesar de esta escasez de metales, practicaron la metalurgia, siendo el elemento distintivo de los materiales fabricados dentro de esta cultura el motivo ornamental de la espiral (muy probablemente esto se deba a una influencia proveniente de la zona danubiana).

A pesar de todo lo detallado, algunos especialistas opinan que los germanos no serían indoeuropeos desde un inicio, sino que sufrieron un proceso de indoeuropeización. Uno de estos estudiosos es el ya mencionado Bosch-Gimpera³⁹, para el cual los nórdicos habrían pasado esa indoeuropeización durante la Edad del Bronce, y además en un momento tardío de este momento. Según su teoría, la indoeuropeización habría venido de la mano de los integrantes de la *Cultura de Cerámica de embudo*, que habrían transmitido esta condición a las poblaciones nucleares de las zonas ya mencionadas. Posteriormente, ese proceso de indoeuropeización se habría completado gracias a las relaciones establecidas con los pueblos indoeuropeos centroeuropeos.

³⁹ Gimpera, 1958: 151.

Posteriormente, ya en la Edad del Hierro, estos contactos se consolidarían con la *Cultura de los Campos de Urnas*, que en opinión de Bosch-Gimpera, está ya sería céltica.

En torno al año 800 a.C., coincidiendo con el final de la Edad del Bronce, vemos nuevos movimientos migratorios de los pueblos germánicos (provocados lo más seguro por los nuevos cambios climáticos). Una consecuencia directa de estas migraciones es la *Cultura de Wessenstedt* (situada en Westfalia), la cual se fusiona con los últimos restos de la *Cultura de Urnas*⁴⁰. En función también de estos procesos migratorios, los celtas se vieron obligados a abandonar sus asentamientos tradicionales y desplazándose hacia el sur ocuparon los territorios de las actuales Francia, Gran Bretaña y España (zonas en las que después tendremos los primeros testimonios ya históricos de estos pueblos). Estos desplazamientos finalizan alrededor del siglo VI a.C., estableciéndose una división entre el territorio germano y el celta, siendo la frontera que separa ambas zonas el espacio que va desde el abajo Rin hasta la Turingia. Aún con todo, habrá zonas localizadas más al sur que serán ocupadas por conjuntos de celtas y germanos mezclados nombrados por algunos autores clásicos como Plinio, bajo la denominación de tungros herviones, eburones y otros pueblos. De la misma manera, grupos celtas interesados en el comercio de ámbar llegaron a consolidar núcleos dentro territorio germano, como los ambrones o los lemovii.

A través de Tácito, podemos distinguir los tres tipos principales de germanos occidentales: los ingaevones, los herminones y los istaevones. Para Tácito, estos tres pueblos compartirían algunos rasgos culturales e instituciones. Un ejemplo sería su culto a la divinidad “Tuisto” (“el hermafrodita”, nacido de la tierra), y de Mann, padre y fundador de todos estos pueblos.

El término ingaevones⁴¹, hace referencia a los pueblos germánicos que habitaban la zona costera del mar del Norte. En el futuro estos grupos serán los sajones y anglos y los frisones. Como es bien sabido, estos pueblos se desplazarían con aprovechando la crisis del Imperio Romano, a Gran Bretaña en el siglo V; junto a ellos se desplazarían los jutos. Ya en el siglo VI habrían completado la colonización de toda Gran Bretaña. El territorio inglés se repartiría de la siguiente manera: los sajones colonizarían el condado de Essex, Middlesex y el territorio inglés situado al sur del Támesis. Mientras, los jutos conseguirían asentarse dentro del condado de Kent, Hampshire y la isla de Wight; mientras que los anglos ocuparían el territorio situado al norte de la zona sajona y el este de Escocia.

Los istaevones se organizan también en un conjunto diverso de tribus. No obstante, dentro de este grupo, cabe destacar la existencia de una de esas tribus, los francos, los cuales consiguieron conquistar los territorios romanos localizados al sur del Rin⁴²,

⁴⁰ Villar, 1971: 187.

⁴¹ Villar, 1996: 362-363.

⁴² Villar, 1996: 365.

En cuanto a los herminones⁴³, este grupo estaba conformado por varias tribus: marcomanos, cuados, semnones y longobardos. Dentro de este grupo se encontraban también los suevos, tribu que llegaría a formar un reino en la Península Ibérica en el año 409. El resto de estas tribus acabó uniéndose en una confederación que recibió el nombre de alamanes y consiguió atravesar el limes. No obstante, todos estos grupos fueron derrotados o asimilados por grupos romanizados u otras tribus germánicas más poderosas.

Es común estudiar de manera independiente a los denominados como germanos orientales, cuyos ejemplos más característicos serían los vándalos, los burgundios y los godos. Estudios recientes parecen indicar que este conjunto sería más bien una ramificación del grupo nórdico que estarían dispersos entre el Oder y el Vístula en una cronología de la que aún no estamos del todo seguros.

Se cree que los primeros en aparecer fueron los burgundios en torno al año 150 a.C.⁴⁴. Su lugar de origen es la isla de Bornholm pasando a ocupar más adelante la costa próxima a Pomerania. Ya en el 406 d.C. cruzan el río junto con los vándalos, alanos y suevos. Llegaron a conformar un reino, sin embargo, durará un breve espacio de tiempo, ya que será arrasado por el ejército huno en el año 437 d.C. A pesar de este año conseguirán reconstruir este reino bajo la protección romana, pero con la caída del Imperio tampoco durará mucho, ya que en el 532 d.C. serán derrotados por los francos, los cuales los asimilarán dentro de su reino.

En cuanto a los vándalos⁴⁵, se cree que su lugar de origen se encuentra en Escandinavia, en la región situada entre Limfjord y el cabo Skagen, la cual antiguamente era conocida como Vandill y que hoy en día se llama Vendsyssel. Además, el pueblo que Tácito que nombro lugii coincidiría con los vándalos. Estos vándalos en el siglo III d.C., habitarían en Dacia compartiendo el espacio con godos y gépidos. Más adelante, a partir del siglo V a.C., algunas tribus vándalas emigran al lado de alanos y suevos hacia Francia y la Península Ibérica, asentándose en la actual Andalucía. De hecho, es debido a su ocupación que Andalucía recibe el nombre por la que nos es conocida a día de hoy (durante el periodo que habitaron este territorio la llamarían Vandalucia). Alcanzaran África donde fundan un reino que desaparece en el año 553; tras este hecho, no conservamos más información de este pueblo.

Por último, el núcleo original de los godos se encontraría también en Escandinavia (se cree que en Gotland) y habrían conseguido desplazarse hasta la desembocadura del Vístula en un momento cercano al comienzo de la era cristiana⁴⁶. Durante el siglo II d.C. habitaron la cuenca inferior del Vístula y en la segunda mitad de este siglo comenzarían su migración hacia el sur. Para el año 200 ya habrían llegado al mar Negro y a lo largo de este siglo tendrán varios

⁴³ Villar, 1996: 364.

⁴⁴ Villar, 1971: 190.

⁴⁵ Villar, 1971: 190-191.

⁴⁶ Villar, 1971: 191.

enfrentamientos contra el Imperio Romano. Con el tiempo se dividirán en dos grupos completamente independientes el uno del otro: los ostrogodos (godos del este) y los visigodos (godos del oeste). Los visigodos protagonizan numerosos movimientos que los trasladan hasta Italia, el sur de Francia, y la Península Ibérica, donde crean un reino que durará hasta la invasión árabe producida en el año 711; tras esto, los visigodos desaparecen de la historia.

En cuanto a los ostrogodos, estos alcanzan la Panonia e Italia, donde Teodorico el Grande crea un reino que no durará más allá del año 555.

Otros pueblos germánicos de menor importancia son los cimrios y los teutones, cuyo origen se sitúa en Jutlandia⁴⁷. Desde el 120 d.C., realizarán incursiones en Centroeuropa y en el oeste de Europa, pero caerán tras la campaña romana dirigida por Mario en la parte final de este siglo. También son germanos los gépidos, los rugios y los hérulos, los cuales se asientan en diversas partes del Vístula.

5.5. Celtas, ilirios y vénetos:

No se sabe con seguridad la zona nuclear de la que provienen estos pueblos; tampoco la cultura prehistórica de la que podrían proceder. Por tanto, varias teorías han tratado de arrojar un poco de luz sobre estos aspectos en los últimos años de investigación. De esta forma encontramos la hipótesis de Krahe⁴⁸, para el cual en el año 2000 a.C., existirían un conjunto de grupos étnicos situados en la zona norte y oeste del continente europeo y que hablarían un mismo idioma del cual se diferenciaran más tarde muchas de las distintas lenguas indoeuropeas (entre las que se encontraría el celta, el véneto y el ilirio). Krahe denomina a esta lengua como “antiguo europeo”. Desde ahí, estos pueblos comenzarían a expandirse en busca de nuevos territorios que ocupar dirigiéndose hacia el sur, indoeuropeizando a los pueblos no indoeuropeos ya asentados en estos territorios. Para Bosch-Gimpera⁴⁹, ese sustrato cultural original o primario correspondería con la cultura de *Lusacia* y de *los túmulos* y siendo más exactos, dentro de esta última con *la Cultura de las urnas*. Durante la Edad del Bronce, estos grupos indoeuropeos habrían mantenido contactos con las culturas germánicas de estas zonas, provocando a través de estos contactos la indoeuropeización de los pueblos germanos. Además, la expansión de la *Cultura de las Urnas* hacia el oeste y de Lusacia podrían haber provocado la aparición de la toponimia tipo “antiguo europeo” en los territorios más occidentales y meridionales.

Debido a que la *Cultura de Campos de Urnas* es celta, debemos a estos la expansión de esta toponimia (estudio del origen y del significado de los nombres propios de los lugares) hacia la zona occidental. Por otra parte, no se ha conseguido determinar del todo la etnia de la cultura de Lusacia. Para Kossina y otros muchos⁵⁰, esta sería iliria, por lo que la toponimia de lo que

⁴⁷ Villar, 1971: 191-192.

⁴⁸ Villar, 1996: 100.

⁴⁹ Gimpera, 1958:154-156.

⁵⁰ Villar, 1971: 194.

consideramos como “antiguo indoeuropeo” también sería iliria. Dentro de esta línea de visión, los vénetos serían un grupo derivado de los ilirios. No obstante, otros investigadores consideran más acertado clasificar la cultura de Lusacia como eslava o protoeslava.

Sin embargo, la opción más probable es que de la cultura de Lusacia surgieran diversos grupos étnicos que en función de las distintas circunstancias que experimentaron en su avance por los distintos territorios europeos, alcanzaron unas características propias que acabaron diferenciándolos del resto de grupos procedentes de esta cultura de Lusacia.

Así, los vénetos serían el producto de la fusión entre esta cultura de Lusacia y los grupos celtas de las Culturas de Urnas, dirigiéndose y colonizando como los celtas Francia, los Balcanes, Asia Menor e Italia (donde se mezclarían con la *Cultura atestina*)⁵¹. De hecho, en la desembocadura del Vístula aparecen núcleos de poblamiento asociados con los vénetos antes de que aparecieran los germanos. Estos controlarían el comercio de ámbar el cual desarrollaban por el Mar Báltico. La llegada de los germanos no hizo que estos vénetos buscarían una nueva zona donde asentarse (esto se puede observar en hechos como todavía en el siglo II d.C., el golfo de Danzig recibe aún el nombre de “golfo venético”). Los vénetos localizados en el Vístula habrían mantenido contactos con grupos de baltos, por tanto, serían eslavos de los cuales tenemos noticias ya en tiempos históricos. El resto de grupos de vénetos sufrirían también esta eslavización cuando germanos y hunos abandonaran estas zonas.

Debido a que Bosch-Gimpera considera que los ilirios no son lusacianos⁵², sostiene que estos serían producto de la indoeuropeización llevada a cabo por los indoeuropeos procedentes del territorio centroeuropeo sobre los pueblos neo-eneolíticos del área eslavónico-dinámica. Estos contactos habrían tenido lugar durante la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro. Relacionado con este proceso tan caótico aparecen las dificultades a la hora de clasificar el tipo de lengua de este grupo (para algunos investigadores entraría dentro de las lenguas tipo centum mientras que para otros dentro del tipo satem). No obstante, en lo que sí existe un acuerdo es en que dentro del proceso de indoeuropeización que sufrió este grupo aparecen influencias de ambos tipos, lo que indica un carácter mixto en la formación de los ilirios.

También los ilirios tienen relación con la *Cultura de Hallstatt*, en concreto con aquellos que se expandieron por la zona de los Balcanes. Desde la zona balcánica, estos se adentrarían en Italia a través del Adriático, influyendo en algunos pueblos de zonas meridionales de la península itálica.

En cuanto a los celtas, la *Cultura de urnas* (de la cual forman parte) con el paso del tiempo acaba conformando en la *Cultura de Hallstatt* propia de la zona de Austria y Alemania⁵³; por

⁵¹ Villar, 1971: 194.

⁵² Gimpera, 1958: 155-156.

⁵³ Villar, 1971: 196.

tanto, los grupos humanos localizados en estas zonas son celtas. No obstante, esta *Cultura de Urnas* no evoluciona de la misma en todos los territorios que se encuentra. En la primera fase de la Edad del Hierro esta cultura alcanza Francia, Bélgica y Holanda, penetrando también ligeramente en el norte de Italia y en las Islas Británicas. Avanzadillas de esta cultura procedentes de Francia llegan también a la Península Ibérica atravesando los Pirineos, los cuales portan y dejan registros en nuestro territorio de objetos propios del segundo periodo de la cultura de Hallstatt; aunque estos aún no se diferencian mucho de los característicos del primer periodo por lo que podemos datar su llegada en torno al año 900 a.C. La cultura de urnas de hecho llegará incluso a las costas de Jutlandia o la desembocadura del Oder (donde aparecerán los *lemovii*). Se producen nuevas migraciones en los siglos VIII y VII que van desde las Islas Británicas, el norte y oeste de Francia y la casi totalidad de la Península Ibérica. Ya en el siglo V, se observa como la *Cultura de Hallstatt* deriva en la de La Tène, afectando este cambio a casi todos los territorios celtas; la única excepción la encontramos en el suroeste de Francia y en la Península Ibérica donde esta *Cultura de Hallstatt* se prolonga en lo que se conoce como el periodo *posthallstattico*.

Ya a finales del siglo V y principios del IV a.C., las incursiones germanas en el norte del territorio celta provocan ese conjunto de migraciones celtas documentadas ya en periodo histórico. Fruto de esta situación, el caudillo celta Belloveso conquista la Galia Cisalpina. Otros grupos celtas dirigidos por Segoveso tomarán Hungría, llegando incluso hasta Yugoslavia donde tendrán contactos con el reino macedonio de Filipo. Más adelante, realizaron numerosas incursiones en territorio griego, consiguiendo saquear el Santuario de Delfos, aunque fueron frenados en las Termópilas. Incluso, fundaron un reino en Asia Menor que acabara anexionado al Imperio Romano por orden de su último rey: Deiotaro.

A lo largo del siglo IV, los celtas asentados en la costa atlántica francesa colonizan algunas zonas de las islas británicas. De la misma manera y como consecuencia de la presión germana, algunos grupos celtas originarios de las islas británicas irrumpen dentro de la Bretaña francesa. A su vez, aquellos celtas que penetraron en la Península Ibérica siguieron manteniendo el contacto con aquellos situados en Aquitania. Esto produce que en plena época *hallstattica* se hallen en Aquitania objetos procedentes de la Península Ibérica, copias de los tipos griegos e itálicos. Por estos motivos, durante este periodo la zona de Aquitania poseerá unas características singulares.

Por otra parte, aquellos que entraron a la península ibérica a través de los Pirineos (siguiendo la ruta de Roncesvalles) llegarían también a la cuenca del Ebro y a la meseta. Ya desde la meseta, los celtas se extenderían por el resto del territorio peninsular. Dentro del ámbito de la península ibérica, el estudio de los topónimos ha permitido identificar las distintas etapas de colonización celta y a su vez identificar distintas características y rasgos particulares de estos grupos. Un ejemplo es el sufijo "*briga*", el cual se utiliza para nombrar a los asentamientos localizados en zonas elevadas y que frecuentemente se encontraban fortificados. Muchos de estos poblados se

han encontrado dentro de la *Cultura de los Castros*. El gran número de estos puede indicar que estos celtas no lograron un control completo del territorio peninsular y que por ende, se veían obligados a fortificar sus asentamientos para defenderse de los ataques de los iberos y de los tartesios, los cuales dominaban los valles del sur y del este, a los cuales los celtas no podían acceder. En contraposición por ejemplo podemos encontrar los poblados típicos de la zona francesa, donde los topónimos “*magnus*” e “*ialum*” sirven para nombrar a las zonas de llanura y campiña. A pesar de que lo más común eran esos asentamientos en altura fortificados, dentro de la península ibérica también hubo poblados en zonas llanas, como nos indica el topónimo “*Ledesma*” (“llanísima”). Estos celtas de la meseta se dedicarían sobre todo al pastoreo, aunque también practicarían el comercio con Tarteso (como indican los objetos cartagineses, la cerámica griega o las armas ibéricas encontradas en numerosas tumbas celtas).

Todos estos grupos celtas fueron desapareciendo o siendo dominados según fue avanzando la historia, ya fueran sometidos por germanos o por latinos, los cuales consiguieron superpone su población a la suya o directamente expulsarlos de sus territorios. Las únicas zonas donde quedan pequeños reductos de esta población celta podemos encontrarlos a día de hoy en la Bretaña francesa o en Irlanda, donde algunas comunidades han conseguido mantener su lengua y sus rasgos culturales más distintivos.

5.6. Los itálicos:

Dentro de la península itálica habitaron un enorme conjunto de pueblos, tanto de carácter indoeuropeo como no indoeuropeo. Cabe hacer especial mención a los etruscos, los cuales a pesar de no ser indoeuropeos tuvieron una importancia vital dentro de la creación y consolidación de Roma. Aún existen discrepancias sobre su origen, considerándolos un pueblo autóctono de esta zona o procedentes de oriente y estando relacionados con grupos minorasiáticos. A día de hoy, su lengua no se ha descifrado del todo, aunque de sobra es conocido que utilizaron el alfabeto griego. Señalar muy brevemente también a los pueblos indoeuropeos no itálicos que ocuparon esta región: los celtas en el norte, los vénetos y los ilirios. También en las zonas meridionales hubo colonias griegas dorias, la cuales formarían lo que comúnmente se ha conocido como la Magna Grecia.

En cuanto al tipo lingüístico característico del grupo itálico, este es el resultado de una mezcla de influencias celtas, griegas e hititas. En cuanto al origen de este grupo, es posible que en un inicio vivieran en una misma comunidad con los grupos celtas, hasta el momento en que aquellas comunidades que más adelante formaron este grupo itálico, llegaron y se asentaron en la Península Itálica, lugar donde ya desarrollarían unos rasgos que los distinguirían del resto de grupos indoeuropeos.

No obstante, dentro del conjunto vemos una serie de subdivisiones que dan lugar a las distintas comunidades humanas que habitaron este territorio. Estos grupos pueden identificarse en función de los distintos dialectos hablados en la zona y que nos permite establecer una división

en función de las similitudes lingüísticas que presentan los distintos grupos entre sí. Por una parte, existiría un grupo en el que aparecen semejanzas entre el latín y algunos dialectos célticos de tipo “irlandés”⁵⁴. Por otra parte, aparece otro grupo donde observamos las similitudes entre el umbro y el tipo “britónico”⁵⁵. En función de esta división, las gentes del primer grupo habrían abandonado antes ese territorio común con los grupos celtas mencionados anteriormente, mientras que umbros y britónicos habrían permanecido en esta zona durante más tiempo. Siguiendo esta línea de pensamiento, los grupos latinos habrían penetrado antes dentro de la Península itálica⁵⁶, situando su origen en la *Cultura de las terramaras*. Los umbros habrían entrado más tarde en Italia, relacionándolos con la *Cultura de Villanova*. Así se descartaría la teoría anterior que había situado a estos como un grupo más tardío de la *Cultura de terramaras*; habrían protagonizado una invasión completamente independiente a la del grupo latino.

No obstante, esta no es la única teoría que se ha arrojado sobre el origen de estos pueblos indoeuropeos en la península itálica. Otros expertos como Pareti⁵⁷, aunque están de acuerdo con la posibilidad de que se produjeran dos invasiones indoeuropeas en distintos momentos históricos, sostiene que esa primera invasión habría ocurrido durante el Neolítico, mientras que la segunda incursión europea habría sido llevada a cabo por los pueblos incineradores (los cuales no forman parte de la cultura de Villanova). Además, tanto terramaras como los palafitos del norte de Italia serían resultado de una evolución autónoma dentro de la *Cultura de Villanova* que podría identificarse con los etruscos. Así, los etruscos serían un pueblo de formación autóctona.

Otros investigadores como Pallatino⁵⁸, creen que etruscos, latinos y umbro-sabélicos definen sus culturas dentro de Italia. Para él, esa primera invasión indoeuropea también habría tenido lugar a lo largo del Neolítico, y estos grupos indoeuropeos al relacionarse con las culturas propias de la península itálica acabarían formando las etnias latinas. La siguiente invasión indoeuropea habría ocurrido durante la Edad del Bronce; estos indoeuropeos habrían llegado cruzando el Adriático, y tras relacionarse con las culturas autóctonas, habrían derivado en la *Cultura apenínica*, de la cual provendrían los umbros-sabélicos.

Otra teoría es la aportada por la especialista Laviosa-Zambotti⁵⁹, que, aunque a groso modo coincide con la propuesta anterior, difiere en ciertos aspectos. En su opinión, la etnia latina sería resultado de la unión entre la *Cultura de Vucedol* con componentes ligures. Esta correlación se habría producido antes de que este grupo llegara a Italia, asentándose en un primer momento en la zona de la Toscana y en el Lacio. Desde estos territorios, se expandirían hacia el sur llegando hasta Sicilia, donde la relación con los sículos causó su indoeuropeización. Todo este proceso en

⁵⁴ Villar, 1971: 204.

⁵⁵ Villar, 1971: 204.

⁵⁶ Villar, 1971: 204

⁵⁷ Villar, 1971: 204-205.

⁵⁸ Villar, 1971: 205.

⁵⁹ Villar, 1971: 205-206.

opinión de Zambotti, tuvo lugar durante la primera invasión indoeuropea en la zona de Italia. Más adelante, ya en la segunda invasión indoeuropea ocurrida en la Edad del Bronce, grupos indoeuropeos procedentes del Epiro penetrarían en el territorio como se ha señalado antes a través del Adriático, siendo portadores además de una serie de rasgos culturales mediterráneos que habrían obtenido al estar en contacto con grupos griegos. De esta forma, se da una explicación lógica sobre las características lingüísticas comunes que poseen ambos grupos. De esta segunda invasión provendrían los osco-umbros históricos.

Otra forma de abordar la cuestión es la señalada por Bosch-Gimpera⁶⁰, el cual siguiendo su línea teórica elabora una teoría completamente distinta. Según su teoría, grupos indoeuropeos danubianos habrían realizado incursiones en la zona de Tesalia donde llegarían a asentarse; a su vez, estos grupos danubianos habrían tenido también contactos con la zona dinárica. De igual manera, en el transcurso final del Eneolítico, la *Cultura de las hachas de combate* ocuparía también estas zonas. Debido a estas incursiones, la población autóctona se acultura, provocando que las poblaciones de estos lugares mantengan estrechas relaciones con el grupo danubiano-centroeuropeo. Estos conjuntos, ya indoeuropeizados, serán la base de muchos pueblos de tipo centum que poseen rasgos lingüísticos parecidos a los que podemos observar en el griego, hitita y las lenguas itálicas. En lo referente a las invasiones provenientes desde el Adriático, su origen se encontraría en esta zona dinárica; de esta manera, Bosch-Gimpera logra dar una explicación a las similitudes existentes entre las lenguas itálicas y las centroeuropeas, ya que la indoeuropeización de esta zona dinárica fue realizada por grupos procedentes del conjunto danubiano-centroeuropeo. Para Bosch-Gimpera, la incursión indoeuropea más antigua ocurrida en terreno italiano habría tenido lugar en torno al año 2000 a.C., protagonizada por el pueblo de las *hachas de combate*. Más adelante, en la Edad del Bronce, penetrarían en Italia grupos procedentes de la *Cultura de Lusacia* y de la *Cultura de las Urnas*, las cuales no obstante afectaron de forma mínima la cultura indoeuropea en la zona. Ya en la Edad del Hierro, nuevos grupos indoeuropeos alcanzarían Italia desde el Adriático, habitando las zonas de Bolonia, la Toscana y el Lacio. Estos grupos indoeuropeos pertenecerían a la *Cultura de Villanova*, la cual se habría desarrollado en el Lacio y los territorios colindantes y sería el sustrato del cual provendrían los latino-faliscos. En el caso de los osco-umbros, para Bosch-Gimpera estos serían también el último estadio de la *Cultura apenínica*.

En cuanto a la lengua que presentan estos grupos indoeuropeos itálicos, observamos una serie de características comunes: por una parte, posee una serie de características procedentes de ese pasado histórico común (los elementos y estructuras comunes por ser todos ellos indoeuropeos); por otra parte, también se observan unos rasgos comunes pero que no se ligan ya a esa raíz indoeuropea, sino a los distintos préstamos que cada dialecto de la zona itálica comparte

⁶⁰ Villar, 1971: 206-207.

con el resto, lo que acabaría derivando en una nivelación intrapeninsular. De la misma manera, vemos como entre estos dialectos existen diferencias que se remontan a esos momentos iniciales (en función de distintos lugares de origen y las distintas épocas en las que estos grupos irrumpen en la zona); y modernos (cada uno de las innovaciones propias de cada subgrupo itálico y que el resto de comunidades no adopta).

5.7. Griegos:

Desde una época muy temprana, los movimientos migratorios dentro de lo que hoy conocemos como Grecia fueron muy numerosos. Para muchos investigadores como Kretschmer⁶¹, estas incursiones habrían sido protagonizadas por grupos protoindoeuropeos e indoeuropeos muy antiguos, pero diferentes a los grupos que conformarían más adelante a los griegos. Se ha señalado sobre todo la importancia de un pueblo indoeuropeo procedente de Anatolia, los carios, los cuales podrían haber habitado las islas del Egeo antes de la llegada de los griegos. Se considera por tanto, que estos primeros desplazamientos hacia la zona del Egeo tuvieron lugar entre el año 3000 y el 2800 a.C. A pesar de todas estas argumentaciones, el consenso general es que en cualquier caso y a pesar de que estos movimientos ocurrieran, las poblaciones autóctonas no se vieron gravemente aculturadas, o lo que es lo mismo, no experimentaron una indoeuropeización muy marcada, más bien superficial.

También, a través del estudio de ciertos topónimos como *Parnassós*, *Knossós* o *Korinthos*, en los cuales aparecen los sufijos -ss-, -nth-, -tt-, muchos investigadores creen que hubo otra migración indoeuropea en Grecia alrededor del año 1900 a.C. Estos movimientos habrían sido protagonizados por el pueblo de la *cerámica minia*, los cuales aunque se consideran indoeuropeos, no son griegos aún. No obstante, algunos especialistas⁶², que relacionan estos estudios toponímicos con pueblos asiáticos no indoeuropeos, consideran que esta cerámica de minia estaría ligada a los aqueos, primeros griegos en irrumpir dentro de Grecia.

Sí que existe un acuerdo generalizado al señalar como más que posible que en torno al año 1700 a.C., una oleada indoeuropea (pero aún no griega), llegara a la isla de Creta, acabando con la cultura autóctona de este lugar⁶³. Este grupo indoeuropeo se ha relacionado con la *Cultura de Beycesultán* (en Anatolia), la cual podría estar conformada por luvitas. Así, los especialistas partidarios de esta teoría relacionan a este grupo indoeuropeo con la lengua lineal A, la cual aunque no es griega, sí que presenta rasgos indoeuropeos. Por tanto, y siguiendo esta línea de estudio, cabría suponer que la lengua lineal A sería un dialecto o idioma luvita.

En cuanto al origen de estos indoeuropeos griegos, este se situaría en los grupos humanos del conjunto balcánico-dinámico, el cual tras relacionarse con los danubianos-centroeuropeos

⁶¹ Villar, 1996: 426-431.

⁶² Villar, 1971: 212.

⁶³ Villar, 1971: 211-212.

sufriría un proceso de indoeuropeización. De esta manera, este grupo posee tanto rasgos mediterráneos como asiáticos, y su proceso de indoeuropeización probablemente no fue violento, no se dio por su sometimiento al grupo danubiano-centroeuropeo, sino a través de las relaciones comerciales y culturales que experimentaron ambos conjuntos humanos. Ya desde el Neolítico vemos un proceso de distinción dentro del ámbito balcánico-dinámico: por una parte, la zona occidental de esta región balcánico-dinámica albergaría los sustratos culturales de lo que en un futuro serán los ilirios. Mientras, los griegos se conforman como grupo cultural en la región central subbalcánica; y la zona más oriental de los Balcanes dará luz a los traco-frigios. Todos estos conjuntos humanos se irán desarrollando y conformando hasta la Edad del Bronce, momento en el cual se constituirán como los pueblos históricos que conocemos.

En cuanto al desarrollo histórico de las invasiones griegas, la primera de ellas data entre el 1800 y el 1600 a.C., y habría sido llevada a cabo por aqueos y jonios. Entre ambos grupos existen diferencias culturales, lingüísticas y quizá étnicas; no obstante, muchas veces elementos propios de una de estas dos culturas se confunden o se relaciona con el grupo contrario. Esto nos lleva a pensar, que tanto jonios como aqueos quizás irrumpieran juntos en el territorio griego y que, a pesar de lo dicho antes, sus diferencias no fueran tan marcadas. Las primeras menciones sobre estos aqueos las encontramos ya en textos hititas, y se cree que su origen se encuentra en núcleos arcado-chipriotas, que con el paso del tiempo se diferenciarían del resto y formarían un conjunto dialectal propio.

Los componentes jonios de esta primera invasión localizaron sus asentamientos en el Ática, donde se asentarían definitivamente, ya que además las invasiones protagonizadas por los dorios no alcanzaron esta zona. Mientras los aqueos y otros grupos humanos habitaron la zona del Peloponeso.

Como resultado de esta primera invasión surge la civilización micénica, cultura relacionada directamente con el modo de escritura lineal B encontrado en las tablillas de los palacios de Cnosos, Pilos y Micenas. Estos restos arqueológicos se datan entre el 1400 y el 1200 a.C., sin embargo, otros indicios nos muestran que la cultura micénica se encontraba ya totalmente asentada a mediados del siglo XVI a.C. Esta civilización micénica acabará dominando con el tiempo la isla de Creta (en torno al siglo XV), convirtiendo Cnosos en el enclave primordial para garantizar su control de la isla. Cabe señalar, que a finales de este siglo el propio palacio de Cnosos será destruido, hecho que se ha relacionado con una serie de conflictos internos dentro de la isla más que una invasión protagonizada por otro pueblo.

Entre los siglos XIV y XIII se da el apogeo de la cultura micénica. Es durante este periodo cuando se construyen las grandes ciudades amuralladas de esta civilización y tiene lugar su expansión por el Mediterráneo oriental. En función de los restos encontrados, se deduce que el comercio fue la actividad económica principal de esta cultura. Sin embargo, a finales del siglo

XIII, una serie de conflictos internos entre los grandes enclaves micénicos, inicia un proceso de decadencia que provoca la caída en la actividad comercial y el fin en la expansión mediterránea.

La civilización micénica desaparece en el siglo XII como resultado de la invasión doria, la cual, a su vez, es también una invasión indoeuropea, aunque dentro de la misma formaron parte conjuntos humanos no indoeuropeos. Serán los dorios los que obliguen a los eolios a trasladarse a la isla de Lesbos. En un principio, los eolios habitaban en la parte oriental de la cadena del Pindo, pero por la presión de beocios y tesalios se trasladan a Lesbos. Estos beocios y tesalios darán nombre a las regiones que acabarán habitando: Beocia y Tesalia.

En lo referente a los propios dorios, estos se asientan en la Argólide, Laconia y Mesenia, ocupando más adelante también las islas de Creta, Melos, Tera, Rodas y Cos; llegarían incluso a fundar una colonia en Halicarnaso.

En consecuencia, de estas invasiones dorias, una parte de los aqueos se estableció en Arcadia, donde llegaron incluso a conservar su propia lengua. Otros aqueos decidieron desplazarse hasta Chipre, dando como resultado el dialecto chipriota, el cual comparte rasgos con el dialecto de Arcadia. En lo referente a algunos enclaves jonios situados en el Peloponeso, estos fueron sometidos y asimilados por los dorios; no obstante, el Ática como hemos mencionado antes, consiguió sobrevivir a estas invasiones. De hecho, los jonios con el tiempo llegarán a ocupar las Cícladas y áreas minorasiáticas.

En la mayoría de ocasiones, las poblaciones dorias y los grupos humanos previos se fusionan y relacionan entre sí; pero, en regiones como Laconia o Creta, la población doria va a constituirse como una casta dominante que va a delegar a los sectores de población previos a su llegada, a una situación de esclavitud.

5.8. Otros pueblos:

Dentro de este grupo podríamos mencionar a tracios y frigios, cuyo origen se localiza en las zonas situadas al este del Danubio (la zona balcánica). Su proceso de indoeuropeización habría sido llevado a cabo por pueblos danubianos y pónticos occidentales (la influencia cimmerica habría sido la mayor), aunque cabe la posibilidad de que los Pueblos de las Estepas influyeran también en su desarrollo. La consolidación de ambos grupos habría tenido lugar a lo largo de la Edad del Bronce.

En lo referente a los frigios, estos constituirán un reino en la zona de Asia Menor en el siglo XII a.C., que chocará contra el imperio asirio, adoptando al final una situación de vasallaje bajo el dominio asirio. Su momento de mayor expansión territorial tuvo lugar en el siglo VIII a.C., sin embargo, en el siglo VII, grupos ciméricos destruirán este reino. Cabe destacar de este grupo, que debido a su contacto con las colonias griegas de Asia Menor, llegaron a incorporar el alfabeto griego. Señalar también como a pesar de ser un grupo indoeuropeo, se aprecia en el seno de su sociedad una gran cantidad de costumbres preindoeuropeas; por este motivo, se ha llegado a

pensar que los primeros frigios constituyeron una aristocracia guerrera que gobernó sobre una masa de población no indoeuropea⁶⁴.

En cuanto a los tracios, estos, unidos a dorios y puede también que ilirios, formaron el pueblo macedonio. Otros grupos de tracios se instalarán en Asia Menor.

Otro pueblo a destacar sería el de los dacios, cuyo origen (según Bosch-Gimpera) podría encontrarse en Hungría y Transilvania⁶⁵. Este conjunto cultura resulta de la fusión de varios grupos humanos distintos: grupos neoneolíticos de la cultura danubiana, grupos asiático-troyanos, gentes de la cultura del vaso campaniforme, de los Pueblos de las Estepas, lusacianos, cimerios, escitas y quizás celtas. No obstante, otras teorías sitúan este pueblo en relación con los misios (provenientes de Asia Menor), una posible tribu frigia. De esta manera, para algunos expertos, el albanés provendría del daco-misio⁶⁶.

Se debate también sobre el posible origen de los armenios, siendo para algunos herederos de grupos frigios y misios que penetraron en el territorio del antiguo Urartu en torno al año 1200 a.C., siendo parte de los pueblos del mar. Mientras que para otros forma parte de los pueblos indoeuropeos que se asentaron en la zona de Asia Menor, pudiendo llegar a establecerse en esa zona en torno al tercer milenio antes de la era⁶⁷.

También el origen de los tocarios suscita muchos debates. Una posible respuesta sería el pueblo yuechi, una comunidad nómada que discurría por la frontera china (cerca de Kan-su) ya en el siglo III a.C. Este pueblo se vio sometido durante un periodo de tiempo bajo el yugo de los hunos, aunque con el tiempo lograron expulsarlos. Algunos miembros de esta cultura se instalaron en la región china de Tarim, poniéndose al servicio del poder chino de la zona. De este grupo tocario proceden los textos de su civilización que han llegado hasta nuestros días. Otros grupos tocarios llegarían hasta Sogdiana, logrando conquistar y someter Bactria. Más adelante, ya en el siglo I d.C., se extenderán por la zona norte de la India, donde construirán el Imperio de Kushan.

Otra cuestión que ha generado mucha polémica sobre este conjunto humano es su desplazamiento hasta Extremo Oriente. Algunos especialistas (defensores de que la patria originaria indoeuropea se encuentra en Asia) creen que podría ser un grupo que no alcanzó las zonas más occidentales, no obstante, la opinión más extendida los relaciona con distintas emigraciones procedentes de occidente⁶⁸. Otros investigadores (como O. Menghin⁶⁹) los relaciona con los pueblos que a lo largo del segundo milenio, difundieron la *cerámica pintada*, que aparece, en época eneolítica, en China. Estos pueblos tendrían su origen en la zona danubiana.

⁶⁴ Villar, 1996: 410-415.

⁶⁵ Gimpera, 1956: 162.

⁶⁶ Villar, 1971: 220.

⁶⁷ Villar, 1996: 416-418.

⁶⁸ Villar, 1971: 221.

⁶⁹ Villar, 1971: 221.

Otros como Heine-Geldern⁷⁰, creen que fueron uno de los tantos pueblos que constituyeron *la migración pónica*, ocurrida entre el siglo IX y el siglo VIII a.C. Estos desplazamientos alcanzaron las fronteras chinas, y en su seno, habría componentes tracios, ilirios y muy posiblemente germánicos también (ya que como han demostrado numerosos hallazgos arqueológicos y estudios antropológicos, existen componentes culturales y étnicos occidentales en varias regiones de Extremo Oriente).

Bosch-Gimpera lo sitúa también dentro de esta migración pónica y señala que serían el resultado de las relaciones entre grupos de las estepas pónicas y los grupos centro-europeos, con posibles influencias de la Cultura de Tripolje. Estos tocarios habrían iniciado estos desplazamientos hacia Extremo Oriente por las presiones causadas por los movimientos de lusacianos⁷¹.

6. Conclusiones:

Una vez finalizado este estudio general sobre los pueblos indoeuropeos, podemos señalar las siguientes conclusiones:

- Recientes estudios genéticos parecen confirmar la teoría de Marija Gimbutas sobre el lugar de origen de los indoeuropeos. Esto supone un gran avance, ya que permite acotar la zona de búsqueda, lo que facilitará la comprensión y desarrollo de esta cultura
- A pesar de que podemos llegar a conocer esa primera patria, y en función de los distintos procesos migratorios que experimentaron los distintos pueblos indoeuropeos, cada uno de ellos posee una serie de rasgos propios que distinguen del resto su configuración social, económica y cultural
- Relacionado con el punto anterior, aún no se han podido definir las características fundamentales de ese primer grupo indoeuropeo. Las que a día de hoy se atribuyen a estos mismos, proceden del estudio comparativo de los distintos pueblos indoeuropeos históricos
- Se puede plantear que la ideología de las tres funciones sea un precedente para el posterior sistema feudal que aparecerá después en la Edad Media
- Es necesario ahondar en el pasado de estos pueblos históricos, para así, alcanzar un consenso que permita retrotraernos aún más. Así, quizás se pueda desentrañar por completo la organización política, social, económica y cultural de ese supuesto pueblo indoeuropeo original

⁷⁰ Villar, 1971: 221.

⁷¹ Gimpera, 1956: 159.

Bibliografía

- Benveniste, Emile (1983): *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid: TAURUS EDICIONES, S.A.
- Dumézil, Georges (2016): Mito y Epopeya. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gimpera Bosch, Pedro (1956): “El neolítico europeo y sus pueblos: El problema indoeuropeo”. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, IX, pp. 141-162.
- Ihering, Rudolf (1896): *Prehistoria de los indoeuropeos*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Hrozný, Bedřich y Kretschmer, Paul (1934): *Las lenguas y los pueblos indoeuropeos*. Madrid: Editorial Hernando.
- Reich, David (2018): “Ancient DNA Suggests Steppe Migrations Spread Indo-European Languages”. *Proceedings of the American Philosophical Society*, CLXII, pp. 39-55.
- Villar, Francisco (1971): *Lenguas y pueblos indoeuropeos*. Madrid. Ediciones ISTMO.
- Villar, Francisco (1996): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*. Madrid: EDITORIAL GREDOS, S.A.

Anexo



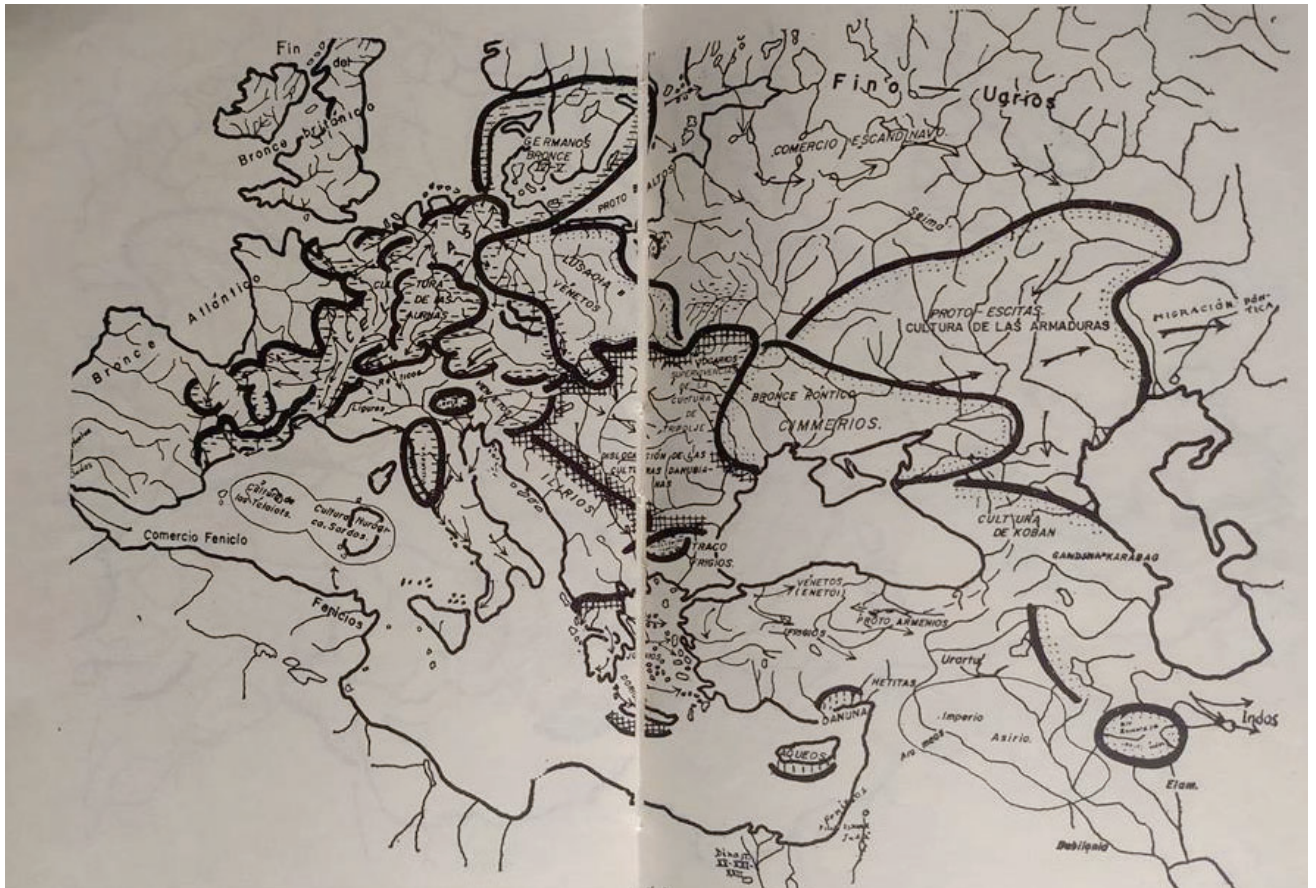
Territorios con lenguas indoeuropeas en el siglo V a.C.⁷²

⁷² Kretschmer y Hrozný, 1934: Mapa 1.



Cristalización de los pueblos indoeuropeos históricos (1600-1200 a.C.) según Bosch-Gimpera⁷³

⁷³ Villar, 1971: 157, fig. 23.



Pueblos indoeuropeos durante la Edad del Hierro (1200-800 a.C.) según Bosch-Gimpera⁷⁴.

⁷⁴ Villar, 1971: 159, fig. 24.



Pueblos indoeuropeos durante la Segunda Edad del Hierro (500-400 a.C.) según Bosch-Gimpera⁷⁵.

⁷⁵ Villar, 1971: 161, fig. 25.